

EN TODO AMAR Y SERVIR: LA HUELLA JESUITA ALREDEDOR DEL MUNDO



En esta ocasión quiero hablar de la Unión Mundial de Antiguos Alumnos Jesuitas (WUJA, por sus siglas en inglés). Esta asociación reúne a exalumnos de escuelas y universidades jesuitas de todo el mundo, con el fin de construir relaciones entre ellos y contribuir a la misión de la Compañía de Jesús: Ad Maiorem Dei Gloriam (A mayor gloria de Dios), que se traduce en la promoción de la fe y la justicia a través del servicio a los demás, la educación, el diálogo cultural y el acompañamiento espiritual.

Yo me eduqué con los jesuitas, y esos valores me marcaron. Me acompañan hasta hoy en un quehacer cotidiano que busca, por encima de cualquier otra cosa, la construcción del bien común.

Cada cuatro años, WUJA convoca a todos los exalumnos de instituciones educativas jesuitas del mundo a participar en un gran encuentro global para reflexionar sobre el compromiso con la sociedad, desde la perspectiva de los valores cristianos y humanistas que la Compañía de Jesús practica. Este año el congreso tuvo lugar en Yogyakarta, Indonesia y su pasada edición 2022 en Barcelona España. Entre sus actividades también destacan los diálogos de reconciliación entre exalumnos de la región de los Grandes



The tenth congress of the World Union of Jesuit Alumni took place in Barcelona (Spain) from 13th to 17th July 2022

Lagos africanos, su participación en la red internacional de grupos ignacianos, y los intercambios académicos, de voluntariado y profesionales entre jóvenes exalumnos.

Tuve la oportunidad de conocer a Francisco Guarner, su presidente, y quedé gratamente impactado por su pasión por generar sinergias entre quienes llevamos el sello de la formación ignaciana, e influir en jóvenes como mi nieto, Nicolás, que está por encabezar el grupo de jóvenes WUJA.

Hoy, la misión global de la Compañía de Jesús se articula en torno a cuatro ejes: mostrar el camino hacia Dios a través del discernimiento; caminar junto a los pobres y los vulnerados en su dignidad, en una misión de reconciliación y justicia; acompañar a los jóvenes en la construcción de un futuro esperanzador; y colaborar en el cuidado de la Casa Común, promoviendo una ecología integral.

No existe un registro histórico exacto que sume el total de egresados a lo largo de casi 500 años de historia –desde la apertura del primer colegio jesuita en Mesina, Italia, en 1548–, pero sabemos que son millones. Y si cada uno de ellos vive el lema de "en todo amar y servir", tengo la certeza de que alrededor de estas personas habrá un mundo mejor, más humano y más propicio para construir la paz que tanto anhelamos.